

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS

VOLUMEN 13 (2007)

Pío García

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/argentina/)



Lo mismo, otro: El uso del testimonio histórico a partir del Holocausto.

*Esteban Lythgoe**

El testimonio ha sido un tema especialmente conflictivo para la historia. Por una parte, el conocimiento histórico es esencialmente indirecto, procede a partir de trazos y testimonios. Como oportunamente lo expresó M. Bloch, "...no podemos hablar de las edades que nos precedieron sino a partir de los testigos. Respecto de ellas, estamos en la misma situación que el juez que intenta reconstituir el crimen al que no asistió, o el físico, que obligado a quedarse en cama por la gripe, no se entera de los resultados de sus experimentos sino por los informes del asistente del laboratorio. En breve, en contraste con el conocimiento del presente, el conocimiento del pasado es forzosamente 'indirecto'." Sin embargo, en la medida en que se considera a la historia como ciencia, el historiador no puede tomar la actitud pasiva de aceptar de juntillas y reproducir lo dicho por el testigo, más teniendo en cuenta la falta de precisión de la memoria y los intereses creados detrás de la declaración. La historia se alineó en este sentido con el debate epistemológico general acerca de la confiabilidad y alcance de esta fuente de conocimiento, y, en general, fue reticente en apoyarse en ella, inclinándose, en su lugar, por otras fuentes.

La consideración sobre esta temática, empero, se modificó en los últimos treinta años, especialmente a raíz de los diversos debates históricos en torno a la cuestión del Holocausto. Un caso representativo de este cambio de actitud hacia los testigos se encuentra en el planteo que hace Carlo Ginzburg en su artículo "Sólo un testigo"². En él, hay una crítica a la actitud positivista de basarse simplemente en datos y cifras, y a la relativista, que apoya la efectividad como criterio de verosimilitud para cualquier narrativa histórica. Para Ginzburg, ambas líneas desdibujan la contundencia que tuvo un evento como el Holocausto. El testigo, aunque sea uno solo, es aquella instancia privilegiada que permite cerrar la distancia entre el evento pasado y la frialdad de los documentos. Esta figura, por decirlo de alguna manera, proporciona al relato histórico la encarnadura y solidez necesarias para distinguirlo de un relato de ficción.

Varios son los interrogantes que surgen en torno a este cambio de actitud. En primer lugar, es qué desarrollos pueden justificar este aparente giro en el período de menos de cincuenta años que media entre la obra de Bloch y el de Ginzburg. La segunda cuestión es de qué manera estos desarrollos afectan al tratamiento que se hace del testimonio; y finalmente mencionaré algunas de las dificultades que trae aparejado este cambio de perspectiva.

1. La víctima

El primer punto que se debe descartar es que el testimonio de los sobrevivientes del Holocausto sea por algún motivo más preciso que el de cualquier testigo de cualquier otro acontecimiento pretérito y que, por lo tanto, no enfrente al historiador al dilema acerca de su confiabilidad. La totalidad de los estudiosos del Holocausto, incluso quienes centran sus investigaciones en ellos, coinciden en que los relatos acerca de los hechos sucedidos no son precisos. L. Dawidowicz, por ejemplo, sostiene que "las transcripciones de testimonios que he examinado están llenas de

* UADER

errores en las fechas, nombres de personas, y lugares, y manifiestan con evidencia una mala comprensión de los eventos mismos. Algunas de estas declaraciones pueden despistar al investigador no prevenido, antes que serle útil.” Alguien podría sostener que las causas que motivan a la falta de precisión son diferentes en la víctima y el perpetrador, y que, por lo tanto, no deberíamos tratarlos de la misma manera. En efecto, el primero suele ser impreciso a causa de la confusión del recuerdo de hechos tan dolorosos, y el segundo para evitar delatar su participación en ellos. Con todo, si el testimonio es utilizado como evidencia, no se pueden tomar a los motivos de la imprecisión como criterio de confiabilidad de la fuente.

Más allá de la imprecisión que impediría recurrir a ellos como fuentes de reconstrucción del pasado histórico, sigue habiendo historiadores que insisten en la necesidad de tomar en cuenta las declaraciones de los sobrevivientes como parte de sus investigaciones. Justamente con relación a este punto, La Capra explica, “la importancia de los testimonios se vuelve más visible cuando se vinculan al modo en que proveen algo diferente que el puro conocimiento documental.” El argumento que se suele utilizar para justificar este uso es que en el testimonio histórico existen otras dimensiones además de la fáctica. Considero que esta posición es deficitaria en varios aspectos, pero quiero destacar sólo dos. El primero es que las dimensiones mencionadas no son novedosas y, segundo, que estos planteos no suelen hacerse respecto de todo tipo de testimonio, o al menos de los testimonios históricos, sino sólo de un tipo de testimonio en particular, a saber: el de los sobrevivientes de alguna masacre del siglo XX. Este último punto no es trivial. En el genocidio se instituye un par de contrarios sociopolíticos con características maniqueas, el de víctima y perpetrador. El perpetrador no tiene motivos para matar a la víctima, ella es inocente de todo cargo, porque no hay otro cargo que el de existir. Las teorías críticas buscan dar cuenta de estos contextos, y es en el marco de estas teorías donde se resignifica al testimonio.

En su libro *Literary Theory and the Claims of History* Satya Mohanty intenta tomar distancia de los planteos postmodernos acerca de la experiencia y la identidad. Entre las ventajas de su propuesta se señala la posibilidad de fundar el privilegio epistémico de los oprimidos sin caer en alguna suerte de relativismo. En sus propias palabras, “he dicho (basándome en Harding, Boyd y Marx) que ciertos arreglos y condiciones sociales – las luchas sociales de los grupos dominados, por ejemplo – pueden ayudar a producir un conocimiento más objetivo sobre un mundo que es constitutivamente definido por las relaciones de dominación.” La posición así resumida es la del *punto de vista*, cuyo origen se puede rastrear en dialéctica del amo y el esclavo y continúa con el Marx y Lukács. Según estos autores, el proletariado tendría un cierto privilegio sobre las cuestiones fundamentales de economía, sociología e historia, pues sólo su situación social les permite tomar conciencia de las leyes económicas e históricas. Todo ello se cumple siempre y cuando el proletariado tome conciencia de su situación. Este planteo del *punto de vista* es retomado casi un siglo después por algunas teorías de género, para sostener privilegio de las mujeres con respecto a fenómenos psicológicos, sociales y de género, por estar en una situación donde se perciben las leyes que se le escapa al varón. Mohanty, por su parte, traslada este planteo al Holocausto, al sostener “todo esto es una lección general cuyas implicaciones confronta cada historiador, como los teóricos lo han señalado últimamente. Reviendo el debate cultural entre los historiadores alemanes en torno a la centralidad del Holocausto en la escritura de la historia

nacional objetiva, Dominick LaCapra muestra por qué el historiador del período debe superar el tipo de objetividad falsa que se deriva de la negación de la ‘posición del sujeto’ de uno.⁷⁶

Más allá de lo discutible que pueda llegar a ser asociar a LaCapra con el *punto de vista*, considero que el planteo de Mohanty es fructífero, pues los debates en torno a los usos contemporáneos de los testimonios e incluso respecto de la relación memoria e historia se resignifican cuando se los enmarca en una teoría crítica como la del *punto de vista*. A continuación, propongo resumir algunos de los ejes centrales de esta teoría y señalar de qué manera contribuyen a la temática tratada. Para hacerlo recurriremos a la reapropiación que hizo la teoría género a principios de la década del ochenta ya que, según la cita anterior, el propio Mohanty afirma basarse en esa corriente. Tomaremos el artículo de Nancy Harstock de 1983 “The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a specifically Feminist Historical Materialism”⁷⁷ en lugar de la obra de Harding, en primer lugar, por ser el primero que propone actualizar el *punto de vista*, y en segundo lugar, debido a la concisión en que se exponen cuáles son sus pautas básicas. Ambos aspectos dieron lugar a que una vez publicado el artículo las demás autoras debatieran en torno a estas tesis.

2. El punto de vista y el testimonio de la víctima

La teoría del *punto de vista* considera que hay ciertas perspectivas en la sociedad que no pueden percibir las relaciones reales entre de los seres humanos respecto de sus semejantes y la naturaleza. De esta premisa se desprenden cinco consideraciones políticas y epistemológicas: a. La vida material no sólo estructura sino limita la comprensión de las relaciones sociales; b. si la vida material está estructurada en dos grupos opuestos, es esperable que una sea la inversión de la otra y que en los sistemas de dominación la visión de los opresores será parcial y perversa; c. La visión de la clase gobernante estructura las relaciones materiales en las que todas las partes son forzadas a participar, por lo que no puede ser desechada simplemente como falsa; d. Se debe luchar por la visión del grupo oprimido y representa un logro que requiere tanto la capacidad de ver más allá de la superficie de las relaciones sociales en las que participan y la educación que surge de la lucha por cambiar esas relaciones; e. la adopción del punto de vista apunta más allá del presente e intenta una liberación histórica. Veamos, pues, de qué manera cada uno de estos puntos enmarca el uso contemporáneo del testimonio de las víctimas:

a. La vida material no sólo estructura sino limita la comprensión de las relaciones sociales

Con esto se está enfatizando el arraigo que tiene el conocimiento con el mundo cotidiano y las limitaciones debidas al rol social que se cumple. Aplicándolo a la problemática del Holocausto, el historiador no puede comprender las relaciones desde cierta posición, si no forma parte de este grupo. Aquí se plantea una cuestión de índole identitaria acerca de si sólo quienes fueron sobrevivientes pueden hacer una historia sobre él, o de lo contrario, de qué manera el historiador puede identificarse con las víctimas, aún cuando no haya estado concentrado o haya tenido parientes ahí. No es el lugar aquí el discutir acerca de estas cuestiones identitarias, pero vale destacar que hay posiciones que, pese a destacar esta necesidad de escribir *desde dentro*, no *reifica* la identidad grupal. No hay necesidad de haber vivido en un campo de concentración para tomar esa posición, sólo basta *reinventarse como otros*.⁸

b. si la vida material está estructurada en dos grupos opuestos, es esperable que una sea la inversión de la otra y que en los sistemas de dominación la visión de los opresores será parcial y perversa

La consecuencia más estándar de esta premisa era sostener que si la visión del opresor acerca de las relaciones es parcial y perversa, la comprensión del oprimido es la *verdadera*. Como mencionamos más arriba, Mohanty busca apuntalar este punto con su realismo postpositivista. A pesar de todo y sin lugar a dudas, es la tesis más discutida de todas, tanto desde el postpositivismo como del postestructuralismo y postmodernismo. Si en algún momento el realismo fue uno de los pilares del *punto de vista*, actualmente se ha cedido en este punto. Como lo señala Sandra Harding, “podemos hablar efectivamente sobre ‘creencias menos verdaderas’ – aquellas aparentemente, tanto como lo podemos afirmar, menos falsas que todas y sólo aquellas contra las cuales han sido testeadas – sin invocar la noción de verdad o de realidad en los sentidos convencionales de estos términos.”⁹

Si bien en algún momento se podría haber afirmado que el privilegio epistémico descansaba en este acceso a las relaciones verdaderas, con el transcurso del debate entre las diversas posiciones postmodernas y postestructuralistas acabaron por basarlo en otros ejes. Una primera tesis de corte epistemológico sostiene que la posición del oprimido proporciona una fuente más rica para comprender el mundo social y natural.¹⁰ En segundo lugar, se afirma el aspecto activo y transformativo que supone la conciencia de la situación del grupo oprimido. A este punto me referiré más adelante. Finalmente, se ha propuesto que el fundamento del privilegio epistémico de la víctima reside en los componentes morales y políticos que surgen de su lugar como oprimido.

d. Se debe luchar por la visión del grupo oprimido y representa un logro que requiere tanto la capacidad de ver más allá de la superficie de las relaciones sociales en las que participan y la educación que surge de la lucha por cambiar esas relaciones

Este reclamo incluye algunos aspectos que resultan claves para el *punto de vista*. La necesidad de luchar por la visión del grupo oprimido supone, que la conciencia de grupo no es la sumatoria de los individuos, sino que es un producto mediato. Cómo se llegue a esa conciencia es algo interno al grupo. De este modo, todo lo que se diga en calidad de miembro perteneciente al grupo surge de un proceso mediado que busca alcanzar un sentido que va más allá de lo que se aprehende inmediatamente. Con otras palabras, el sujeto del *privilegio epistémico*, no es un individuo, ni la suma de todos los individuos, sino el *grupo*, cuya posición surge luego de un debate interno.¹¹ Esta observación nos obliga a replantear la pregunta acerca de ¿quién es aquel que escuchamos? O mejor, ¿en calidad de qué lo escuchamos? Una primera lectura del artículo de Ginzburg nos podría hacer concluir que uno escucha a un individuo porque es el único acceso que tenemos a ese suceso. En general, los estudiosos del testimonio, como es el caso de Laub o LaCapra, enfatizan el carácter individual del testimonio, pero al hacerlo están perdiendo de vista, que el individuo no interesa por algo que le sea propio a él, sino por su pertenencia al grupo de las víctimas. Martin Jay hace varias críticas al planteo de basar la historia en sólo un testigo.¹² Entre ellas hay un contrafáctico que ilustra este punto con claridad, pues objeta que al tener sólo un testigo, no habría criterios para determinar cuál fue el rol que cumplió en el evento. Así en lugar

de una víctima, tuviéramos como sobreviviente un perpetrador como Eichmann, ¿cómo reconstituiríamos la historia del Holocausto?

e. la adopción del punto de vista apunta más allá del presente e intenta una liberación histórica

Frente a una tendencia teórica, el *punto de vista* se hace eco de la propuesta de Marx, de dejar de interpretar al mundo y comenzar a cambiarlo. No se trata simplemente de tener ciertos conocimientos, sino de aplicarlos para cambiar el mundo. Como lo explica, Patricia Collins "El poner entre paréntesis la cuestión del poder y restringir el argumento solo a la cuestión de la verdad, ciertamente revela las limitaciones de utilizar el criterio epistemológico en defensa del los puntos de vista privilegiados."¹³ De manera que es factible considerar como un posible criterio de distinción entre memoria e historia este carácter de proyecto de acción. Actualmente se enfatiza el carácter científico de la historia, es decir, conocer y proponer hipótesis explicativas, en detrimento de su carácter práctico. En memoria, en cambio, nos encontramos con organizaciones con claras políticas transformadoras. No quedan satisfechas con sólo recordar sus pérdidas, sino que toman acciones en pos de cambios en la sociedad, que van desde el reclamo de justicia hasta ciertas medidas políticas más puntuales a fin de que no se reitere ese pasado o en nombre de quienes murieron.

En general se considera que los estudios de Bergson y Halbwachs en torno a la memoria llevaron a deslindar la historia de la memoria y a constituir a esta última en una nueva área de estudio. Bergson redefine el concepto de memoria al sostener que su objetivo memoria no es meramente gnoseológico, sino que tiene otras aplicaciones. Por lo tanto, no se debía juzgar un recuerdo por su adecuación a los sucesos pasados, sino a partir de otros criterios como la utilidad o los afectos. Por su parte, M. Halbwachs reorienta estos planteos al sostener que la memoria no está asociada con un individuo sino que es colectiva. Sin embargo, considero que esta tesis no va contra nuestra hipótesis sino que podrían considerarse complementarias.

3. Dificultades del punto de vista de la víctima a la concepción científica de la historia

En este trabajo hemos señalado que no es posible comprender el proceder de algunos historiadores respecto del testimonio del Holocausto, si nos limitamos a analizarlo haciendo abstracción del contexto en el que se desarrolla. El privilegio que se le otorga a la víctima independientemente de la precisión de sus declaraciones, no surge simplemente de considerar ciertos aspectos del concepto que hasta ese momento habían pasado por alto. Aquél más bien surge de haber quedado asociado con otros tipos de marcos epistémicos en el que se busca reconocer la voz del oprimido en la relación entre víctima y perpetrador.

Esta perspectiva, empero, no cierra el tema, sino abre el debate a una nueva serie de preguntas que precisan ser analizadas. Quisiera cerrar mencionando simplemente dos series de preguntas.

En la medida en que la historia busque alcanzar alguna suerte de independencia y de objetividad, el punto de vista limita al historiador en varios aspectos. En primer lugar, a diferencia de la posición tradicional alguien era erigido como testigo porque conoció o vivió una serie de eventos que el auditorio desconoce, desde la teoría del punto de vista, alguien sería reconocido como testigo por ser representativo del grupo en cuestión. Primo Levi o Elie Wiesel no vivieron cosas cualitativamente diferentes a otros sobrevivientes, pero, dentro del grupo de los

sobrevivientes ellos son más representativos que otros. En la medida en que el historiador pertenece al grupo en cuestión ve supeditada su capacidad de elección a este carácter de representatividad. En segundo lugar, si solo desde ciertas perspectivas se pueden apreciar las relaciones de manera menos parcial o distorsiva, quien quiera aprehender esas relaciones lo debería hacer desde dentro de ellas. Dicho con otras palabras, este marco privilegia al observador interno sobre el observador externo. Esto significaría que el investigador no impone los marcos y las categorías sobre las que investigar, sino que lo haría el punto de vista del grupo. Esta limitación resulta crítica, si se comparte la tesis de Koselleck de que "...sólo puede escribirse la historia si se cuestiona respecto a su correspondencia el estado de la cuestión que se ha concebido conceptualmente con el estado real."¹⁴

La última cuestión que quedaría pendiente a debatir es hasta dónde este cruce entre dos perspectivas nos debe obligar a reconsiderar la definición de testimonio como *terstis* que la nueva ciencia heredó del derecho, o si solamente afecta a las víctimas del Holocausto. Con otras palabras, debemos determinar hasta qué punto se aplica al testimonio la afirmación que A. Wiwiora hizo respecto de la memoria, a saber: "...si Auschwitz ha devenido la metonimia del mal absoluto, la memoria de la Shoah ha devenido, para bien o mal, en el modelo de la construcción de la memoria, el paradigma al cual nos referimos aquí o allá, para analizar el ayer o tratar de instalar en el corazón mismo de un evento histórico que se desarrolla bajo nuestros ojos [...] las bases del relato histórico futuro."¹⁵

Notas

¹ Bloch, M. (1998), p. 159.

² Ginzburg, C. (1992), pp. 82-96.

³ Dawinowicz, L. (1981), p. 177.

⁴ La Capra, D. (2001), p. 86. cf. Tb. Felman S. y Laub, D. (1992), p. 6: "in its most traditional, routine use in the legal context – in the courtroom situation – testimony is provided, and is called for, when the facts upon which justice must pronounce its verdict are not clear, when historical accuracy is in doubt and when both the truth and its supporting elements of evidence are called into question. The legal model of the trial dramatizes, in this way, a contained, and culturally channeled, institutionalized, crisis of truth. The trial both derives from and proceeds by, a crisis of evidence, which the verdict must resolve.

What, however, are the stakes of the larger, more profound, less definable crisis of truth which, in the proceeding from contemporary trauma, has brought the discourse of the testimony to the fore of the contemporary cultural narrative, way beyond the implications of its limited, restricted usage in the legal context?"

⁵ Mohanty Satya P. (1997), p. 232.

⁶ Mohanty Satya P. (1997), p. 233.

⁷ Cf. Hardsock, N. (1983), p. 285.

⁸ Harding, S. (1991), cap. 11

⁹ Harding, S. (1997), p. 383

¹⁰ Cf. Harding, S. (1997), p. 388. "But, that some such discursive accounts provide richer resources than others for understanding natural and social worlds – that they are epistemically privileged in this sense – I did argue for, as has every other standpoint theorist."

¹¹ Patricia Collins para distinguir esto hace un juego de palabras entre "standpoint" que corresponde al grupo y "point of view" que es propio del individuo.

¹² Cf. Jay, M. (1992), p. 104.

¹³ Collins, P. (1997), p. 380.

¹⁴ Koselleck, R. (1993), p. 207.

¹⁵ Wiwiora A. (1998), p. 15-6.

Bibliografía

- Bloch, M. (1998), *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Collins, P. (1997), "Comment on Hekman's "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited": Where's the Power", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 22, n° 2.
- Dawinowicz, L. (1981), *The Holocaust and the Historians*, Cambridge and London, Harvard University Press
- Felman S. y Laub, D. (1992), *Testimony – Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, Routledge, London.
- Ginzburg, C. (1992), "Just One Witness", en *Probing the Limits of Representation – Nazism and the "Final Solution"*, (Ed. S. Friedlander), Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Hardsock, N. (1983), "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a specifically Feminist Historical Materialism, en Sandra Harding and Merrill B. Hintikka (eds), *Discovering Reality*, Reidel.
- Hardsock, N. (1997), "Comment on Hekman's "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited": Truth or Justice?", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 22, n° 2.
- Harding, S. (1991), *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- Harding, S. (1997), "Comment on Hekman's "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited": Whose Standpoint Needs the Regimes of Truth and Reality", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 22, n° 2.
- Jay, M. (1992) "Of Plots, Witnesses, and Judgments", en *Probing the Limits of Representation – Nazism and the "Final Solution"* (Ed. S. Friedlander), Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Koselleck, R. (1993), *Futuro pasado – para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México.
- LaCapra, D. (2001), *Writing History, Writing Trauma*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- Mohanty Satya P. (1997), *Literary Theory and the Claims of History – Postmodernism, Objectivity, Multicultural Politics*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- Wierwiorka A. (1998), *L'ère du témoin*, Hachette, Plon.